
Ramón Lassaga y la recurrente "Historia del gaucho López", como expresión de un intelectual comprometido con la reivindicación provincial

María Gabriela Micheletti**

Resumen

A través de una exploración por la vida y obra del historiador santafesino Ramón Lassaga (1858-1921), que permite una aproximación a sus núcleos de interés temático, emerge resaltada la figura del caudillo santafesino Estanislao López, de quien Lassaga fue biógrafo reconocido. La recurrente "vuelta" a López y el proceso de identificación del caudillo con la historia provincial, operados por medio de una serie de libros y escritos jalonados entre 1881 y 1910, se convierten en un recurso útil al autor en su esfuerzo de reivindicación del pasado santafesino por su contribución a la nacionalidad, similar al experimentado desde otros espacios provinciales y que es planteado como alternativa crítica a la tradición historiográfica argentina construida desde Buenos Aires.

Palabras clave: intelectual -historiografía- Santa Fe.

Abstract

Through an exploration of the life and work of the historian of Santa Fe, Ramon Lassaga (1858-1921), which allows an approach

** Becaria Postdoctoral CONICET-IDEHESI - Instituto de Historia, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, UCA.

to its topics of interest, arises prominently the figure of warlord Estanislao Lopez. Lassaga was his biographer recognized, and the recurrent "return" to Lopez and the process of identifying of this warlord with the provincial history, operated through several books and writings between 1881 and 1910, becomes a useful resource to the author in his effort to vindicate the past of Santa Fe for its contribution to nationality. This position, present too in other provinces, is raised as a critical alternative to the historiographic Argentine tradition built from Buenos Aires.

Key Words: intellectual - historiography - Santa Fe

Introducción

A los veintitrés años, el santafesino Ramón Lassaga daba a conocer su primera y principal obra: su *Historia de López* (1881), escrita, según testimonios, varios años antes. La elección del tema, de por sí, indicaba una relación polémica y comprometida de este joven historiador con el pasado, al proponer un estudio de carácter biográfico en torno a una figura cuestionada de la era de los caudillos. Ya otro renombrado y polémico escritor lo había precedido en esta idea de tomar a un caudillo como eje de sus reflexiones: Domingo Faustino Sarmiento había elegido a *Facundo* (1845) para articular, en un ensayo histórico, sus interpretaciones acerca de la génesis y desenvolvimiento de la civilización y de la barbarie argentinas, y había trazado una semblanza cruel y salvaje del riojano. Otros fueron los objetivos y las motivaciones que animaron a Lassaga al emprender su obra, y distintas serían también sus conclusiones.

Este trabajo propone realizar una exploración a través de la vida, de la obra y del contexto en el que Lassaga elaboró su producción historiográfica, a fin de determinar los principales tópicos y argumentos lassaguianos acerca del pasado. Para ello, se entiende a la Historiografía, o conjunto de escritos en los cuales se cristalizan la memoria colectiva y las posibles lecturas del pasado, como una expresión y un reflejo de los contextos intelectuales e ideológicos

en que aquéllos fueron articulados.¹ A la vez, quienes, a raíz de su labor intelectual, elaboran dichas interpretaciones sobre el pasado, contribuyen a crear una determinada configuración colectiva de la memoria –sin lograr sofocar, empero, las múltiples formas de memoria existentes en cada grupo social–, debido al lugar social desde el cual hablan y escriben.² Identificar, entonces, algunas de las construcciones existentes acerca del pasado en la memoria santafesina, como hundiéndose sus raíces en la obra de Ramón Lassaga, constituye el objetivo más ambicioso de este trabajo.

El movimiento intelectual en la Santa Fe de entre siglos

Tras el período de guerras civiles, y lograda la organización nacional y la consolidación del Estado Argentino –Constitución de 1853, mediante–, un clima más propicio para el desarrollo de las actividades intelectuales se fue imponiendo en el país. Pero ese despertar cultural fue en general lento y en más de una provincia, incluida la de Santa Fe, recién logró un impulso más firme hacia fines del siglo XIX.³

Fenómeno típicamente urbano, el movimiento intelectual se desarrolló en la provincia desde dos focos principales: en el centro-norte, la histórica ciudad capital, que canalizaba sus inquietudes intelectuales, principalmente, a través de las actividades desarrolladas en el Colegio de la Inmaculada Concepción de los sacerdotes jesuitas, en donde se formó la mayor parte de la elite dirigente santafesina de la época; en el sur, la pujante ciudad mercantil de Rosario,

¹ JAUME AURELL, *La escritura de la memoria*, Valencia, PUV, 2005, Introducción.

² JOSÉ CARLOS BERMEJO BARRERA, “¿Qué debo recordar? Los historiadores y la configuración de la memoria”, *Memoria y Civilización*, Nº 5, Pamplona, Universidad de Navarra, 2002.

³ JOSÉ R. LÓPEZ ROSAS, “La literatura en la provincia de Santa Fe”, Comisión Redactora, *Historia de las Instituciones de la Provincia de Santa Fe*, Tomo V, Santa Fe, Edición Oficial, 1972, p. 59.

que también en este aspecto puso de manifiesto el espíritu de iniciativa que caracterizaba a su población, dando lugar a múltiples aunque discontinuas empresas culturales.⁴

En ese contexto, una pequeña elite de intelectuales, relacionados entre sí por vínculos personales y políticos (la mayor parte de ellos adscribió al galvismo que, seguidor de José Gálvez, se impuso en el gobierno provincial a partir de 1886⁵), comenzó a articular y plasmar miradas sobre el pasado y presente provincial, en un intento por superar la etapa testimonial y memorialista del *Diario* de Manuel I. Díez de Andino (1747-1822), de la *Memoria* de Domingo Crespo (1793-1871) y de los *Apuntes para la historia de la provincia* de Urbano de Iriondo (1798-1873). Emprendieron esos agentes culturales, a la vez, una serie de actividades científico-literarias, como fruto de sus múltiples inquietudes, y destinadas a incentivar a la sociedad, en una época, sin embargo, caracterizada por la agitación política y el interés prioritario por las cuestiones económicas.

Las acciones desplegadas por aquél primer círculo de intelectuales fueron marcando un rumbo en orden a forjar una historiografía propia y a desarrollar las letras y otros campos del saber dentro de

⁴ GUILLERMO FURLONG, S.J., *Historia del Colegio de la Inmaculada de la ciudad de Santa Fe y de sus irradiaciones culturales, espirituales y sociales. 1610-1962*, Tomos II y VI, Santa Fe, Edición de la Asociación de Ex-alumnos de la Compañía de Jesús, 1962 y 1963, JUAN J. GSCHWIND, *Algunos antecedentes para la historia de la cultura de Rosario*, Rosario, Romanos Hnos., 1946, y WLADIMIR MIKIELIEVICH, "Periodismo literario-artístico y anexos culturales en Rosario. 1854-1900", *Revista de Historia de Rosario*, Año XXI, Nº 35, 1983.

⁵ Durante la segunda mitad del siglo XIX dos facciones se disputaron en Santa Fe el control del poder provincial: el liberalismo y el autonomismo (en sus sucesivas versiones iriondista, galvista y leivista). Ambas adherían al liberalismo económico y –al menos en un aspecto formal– a los principios del liberalismo político, y su diferencia fundamental radicaba en el aspecto religioso, ya que los primeros eran laicistas y secularizadores, y los segundos, católicos. ALBERTO PÉREZ – ANA GALLETI, "Las facciones políticas santafesinas: hegemonía y crisis del Iriondismo (1868-1886)", en ADRIÁN ASCOLANI (COMP.), *Historia del Sur Santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario, Platino, 1993, pp. 42-44.

un marco provincial y prepararon un camino a sus continuadores. Contribuyeron esos actores culturales, también, a crear espacios de sociabilidad intelectual: asociaciones y centros literarios y de estudio, emprendimientos editoriales, comisiones de homenaje a personajes históricos y de conmemoración de hechos del pasado considerados significativos, etc.⁶ Y se sintieron parte de un universo intelectual mayor, buscando tender redes que trascendieran las fronteras provinciales a fin de entablar vínculos con historiadores y escritores de otras regiones.⁷

* La categoría "sociabilidad" –valorizada como objeto histórico por Maurice Agulhon–, considerada en el sentido de asociatividad, puede identificarse con un conjunto de prácticas sociales y culturales igualitarias, propias de la modernidad, y es especialmente útil a la hora de intentar un enfoque sociocultural de lo político, que el renacer de la historia política hace posible. FRANÇOIS-XAVIER GUERRA, "El renacer de la historia política: razones y propuestas", *New History, Nouvelle Histoire: hacia una Nueva Historia*, Madrid, Actas del curso de verano de El Escorial, 1996, pp. 227-228, y PILAR GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, FCE, 2001, pp. 21-23. Un estudio sobre las relaciones entre elite y sociabilidad en Rosario, aunque desde una perspectiva más socio-política, en ALICIA MEGIAS, *La formación de una elite de notables-dirigentes. Rosario, 1860-1890*, Buenos Aires, Biblos, 1996.

⁷ Un reflejo de este propósito lo constituyeron los emprendimientos editoriales encarados por este grupo. Así, por ejemplo, en el Prospecto de la *Revista Argentina*, fundada y dirigida por David Peña en Rosario en 1891, puede leerse: "El objeto de esta publicación es dar a las provincias argentinas un órgano especial que sirva a contener la historia y vida de cada una, incorporando todas al movimiento intelectual de la capital de la República", y establecer, a la vez, un "comercio de pensamientos con las demás naciones de la América." Claro que en ellos, quedaron evidenciados también los límites con los que tropezó ese propósito y así lo admitió en la entrega N° 6 la dirección de la misma revista, reconociendo que los objetivos planteados no habían podido ser cumplidos, aunque sí habían sido iniciados. *Revista Argentina. Historia Americana, Literatura, Legislación, Jurisprudencia y Administración*, Tomo I, Rosario, R. Olivé (h.), 1891, N° 1 y 6, junio y noviembre de 1891.

Como ocurría simultáneamente con las elites intelectuales de otros espacios provinciales o urbanos⁸, no eran aquéllos, hombres que dedicaran sus días al estudio y la producción escrita, sino que alternaban sus actividades profesionales –mayoritariamente volcadas a la abogacía- y sus nexos con la vida política e institucional santafesina dentro de la que acostumbraban desempeñar funciones públicas, con sus intereses intelectuales que se centraban en los abordajes históricos, la labor literaria, los análisis jurídicos, sociológicos y educacionales, y las reflexiones sobre la realidad provincial. Entre los productores culturales destacados de ese tiempo en Santa Fe puede mencionarse, junto a Ramón Lassaga (1858-1921), a Floriano Zapata (¿1840?-1903), Wenceslao Escalante (1852-1912), Gabriel Carrasco (1854-1908), Estanislao Zeballos (1854-1923), Lorenzo Anadón (1855-1927), Jacinto Viñas (1857-1925), Zenón Martínez (1857-1944), Eudoro Díaz (1858-1896), Domingo Silva (1860-1915), Pedro Alcácer (1860-1932), Carlos Aldao (1860-1932), David Peña (1861-1930) y Gualberto Escalera y Zuviría (¿?-1895).

El interés puesto de manifiesto por parte de esta elite intelectual hacia los enfoques históricos, dio lugar al nacimiento de una incipiente historiografía provincial –previa al período de independización, consolidación e institucionalización de la disciplina en la provincia, en relación con la aparición en 1907 de la *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe (1573 – 1853)*, de Manuel Cervera (1863-1956), la creación de la Junta Provincial de Estudios Histó-

⁸ Vg.: PABLO BUCHBINDER, *Caudillos de pluma y hombres de acción*, Buenos Aires, Prometeo, 2004, OSCAR TERÁN, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910)*. *Derivas de la "cultura científica"*, Buenos Aires, FCE, 2008, y MARÍA GABRIELA QUIÑONEZ, "Manuel Florencio Mantilla y la historiografía decimonónica argentina. Un análisis de las relaciones entre vida política y actividad intelectual en Corrientes a fines del siglo XIX", *IX Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, Córdoba, 2003.

ricos (1935) y la configuración a nivel nacional de la Nueva Escuela Histórica⁹-, en un proceso que guardó similitud con los experimentados en otros espacios provinciales. En varios de éstos principiaba a distinguirse, entre fines del siglo XIX y principios del XX, un discurso histórico lateral sobre el pasado local y nacional, que tendía a resaltar los aportes provinciales en la construcción de la nacionalidad y que resultaba divergente de las tradiciones historiográficas predominantes hasta entonces –en especial, las escuelas de Bartolomé Mitre y Vicente F. López- construidas desde Buenos Aires.¹⁰ La principal figura historiográfica de aquel círculo inicial santafesino –coincidente con lo que ha sido considerado un período intermedio de la historiografía nacional, ubicado entre la tradición sentada por Mitre y López y el surgimiento de la Nueva Escuela Histórica, caracterizado por lo heterogéneo de la producción y por haber consistido en una “etapa de exploraciones”¹¹- la constituyó, precisamente, Ramón Lassaga, por la magnitud y difusión de la obra de carácter histórico que elaboró, a la que supo compaginar con sus aspiraciones literarias.

⁹ FERNANDO DEVOTO, (COMP.), *La historiografía argentina en el siglo XX*, vol. I, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, p. 12, BEATRIZ MOREYRA, “La historiografía”, ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo 10, Buenos Aires, Planeta, 2003, pp. 67-70, MARIELA COUDANNES AGUIRRE, “La historiografía santafesina y los usos del pasado en la década del treinta”, *X Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Rosario, 2005, y PABLO BUCHBINDER, “La nación desde las provincias: las historiografías regionales argentinas entre dos centenarios”, *IX Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, Córdoba, 2003.

¹⁰ Vg., ERNESTO MAEDER, MARÍA SILVIA LEONI, MARÍA GABRIELA QUIÑÓNEZ, MARÍA DEL MAR SOLÍS CARNICER, *Visiones del pasado. Estudios de historiografía de Corrientes*, Corrientes, Moglia, 2004, p. 8, PABLO BUCHBINDER, “La nación desde las provincias...”, op. cit., MARÍA SILVIA LEONI, “La historiografía correntina en la primera mitad del siglo XX. Una historia provincial en el contexto historiográfico argentino”, *IX Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, Córdoba, 2003, y MARÍA GABRIELA QUIÑÓNEZ, “Manuel Florencio Mantilla...”, op. cit.

¹¹ TULIO HALPERIN DONGHI, “La Historiografía: treinta años en busca de un rumbo”, en GUSTAVO FERRARI – EZEQUIEL GALLO, *La Argentina del Ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, p. 840.

Ramón Lassaga, historiador. Núcleos temáticos y perspectivas historiográficas

Ramón Lassaga participó en actividades literarias desde sus épocas de estudiante en el Colegio de la Inmaculada de los jesuitas, y se recibió de abogado en 1883.¹² Poeta, periodista, profesor universitario, político y funcionario provincial, su labor más trascendente fue, sin embargo, la de historiador. Como ya se ha indicado, era aún muy joven cuando en 1881 publicó la *Historia de López*, su obra principal y más difundida. Su otro libro fundamental, *Tradiciones y recuerdos históricos*, data de 1895. A ellos hay que sumar una importante cantidad de producciones menos conocidas, éditas e inéditas, y los discursos pronunciados con ocasión de diversos acontecimientos. Su actuación periodística se desarrolló a través de *El Tribuno*, *Nueva Época* y *Santa Fe*, y del rol desempeñado como fundador y director de la revista *Vida intelectual* (Santa Fe, 1904-1906) junto a Ramón Doldán y Julio Busaniche. Esta revista, que constituye toda una definición por la inclusión en su título de un vocablo de reciente utilización a nivel mundial para denominar una identidad social¹³, y cuyo secretario fue el escritor Gustavo Martínez Zuviría, se dedicaba a tres ramas principales: la Literatura, el Derecho y las Ciencias, entre las cuales, quedaba incluida la Historia. Su objetivo, explicitado en una carta dirigida por los responsables de la revista al historiador paraguayo Juan O'Leary, se proponía "no solamente evidenciar el valor de la intelectualidad argentina, sino el de toda la América del Sud", en el convencimiento

¹² Como presidente de la Academia de Literatura del Colegio de la Inmaculada, Lassaga se ocupó personalmente de concretar la impresión de las obras literarias compuestas por aquel círculo literario, que resultaron publicadas en dos tomos en 1881: *Trabajos literarios de la Academia de Literatura establecida en el Colegio de la Inmaculada de Santa Fe*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1881.

¹³ El uso del término "intelectual" se difundió con motivo del *affaire Dreyfus* (Francia, 1898). PASCAL ORY – JEAN-FRANÇOIS SIRINELLI, *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*, Valencia, PUV, 2007, pp. 19-20, y ÁLVARO FERRARY, "La mirada intelectual de ver las cosas": exploración abierta a la figura del intelectual contemporáneo", *Memoria y Civilización*, Nº 2, Pamplona, Universidad de Navarra, 1999.

de que “el llamamiento de la intelectualidad a los soldados de la idea, donde quiera que resuene, es presagio de éxito seguro siempre [...]”¹⁴ La ambiciosa intención de constituir una red de intelectuales sudamericanos guiaba, al parecer, a los cuatro gestores de este emprendimiento editorial santafesino, en cuya existencia breve, sin embargo, no se logró prácticamente concretar, aunque sí fue posible establecer un interesante espacio para el intercambio entre intelectuales santafesinos, de otras provincias argentinas y españoles.¹⁵ La amplitud de temáticas abarcadas por la revista, por otra parte, pone de manifiesto la concepción universal del conocimiento característica de la época, a la vez que la escasa especialización de los intelectuales a los que aquélla iba dirigida.¹⁶ En sus páginas, varios escritos de Lassaga ayudan a brindar la visión de un pasado santafesino heroico, de un pueblo de tendencias democráticas que dio a luz hombres notables, tanto para la acción como en el desarrollo del intelecto, en una tierra bendecida por la naturaleza, desti-

¹⁴ BIBLIOTECA NACIONAL DE PARAGUAY, COLECCIÓN JUAN O'LEARY, Correspondencia personal, Carta de *Vida Intelectual* a Juan O'Leary, Santa Fe, 20 de junio de 1904.

¹⁵ Las redes intelectuales trazadas por *Vida Intelectual* aparecen más detalladamente en: MARÍA GABRIELA MICHELETTI, “‘Comercio de pensamientos’ entre ‘soldados de la idea’. Comunicación cultural, sociabilidades intelectuales y escritura de la memoria en el Rosario y Santa Fe de entresiglos”, en LILIANA M. BREZZO – MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (EDS.), *Historias en ciudades puerto*, Rosario, Instituto de Historia, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, 2008, en prensa.

¹⁶ Los subtítulos bajo los cuales quedaba distribuido el material dan cuenta de la diversidad de temáticas abordadas por la revista: Artículos generales, Historia y biografía, Crítica literaria, Novelas, cuentos, narraciones, Poesías, Sociología, Derecho, Artículos científicos, Bibliografía. *Vida Intelectual*, Santa Fe, Año II, Nº 28, 30 de septiembre de 1905, Índice del segundo tomo. Esta amplitud de temáticas, por otra parte, era común a otros emprendimientos editoriales de la época, el más importante de los cuales, y que posiblemente haya servido de modelo a los fundadores de *Vida Intelectual*, lo constituyó la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, dirigida en Buenos Aires por Estanislao Zeballos entre 1898 y 1923.

nada desde sus orígenes a ser cuna de progreso y libertad, y a servir a la causa de la nacionalidad argentina.¹⁷

Esas ideas, que aparecen salpicadas en *Vida Intelectual*, entre artículos dedicados a otros campos del saber y problemáticas, resumen en buena medida las principales representaciones sobre el pasado provincial presentes en toda la obra de Lassaga. La misión de darlas a conocer lo llevó a éste a asumir una labor de rescate y difusión de la historia santafesina que abarcó diversas empresas culturales: integró casi invariablemente cuantas comisiones se constituyeron por entonces en la provincia para rendir homenaje a personajes o hechos históricos, redactó las sinopsis históricas de Santa Fe para el censo provincial de 1887 y el nacional de 1895 y para el número especial de *La Nación* editado con motivo del Centenario, desempeñó varios cargos dentro del sistema educativo santafesino —entre ellos, presidente interino del Consejo de Educación—, fue el encargado de dirigir la publicación de las actas del Cabildo de Santa Fe, y fue quien ideó el escudo de la ciudad de Santa Fe e intervino en la configuración definitiva del de la provincia.¹⁸

Su relación con el gobierno provincial, que transitó de la oposición a la adhesión, se revistió de algunas características singulares, ya que habiendo militado de joven en las filas del partido liberal e intervenido en la revolución de 1878, obtuvo, sin embargo, del gobernador Simón de Iriondo —su enemigo político—, la publicación de su *Historia de López* por cuenta del Estado provincial y el nombramiento como prosecretario de la cámara de Senadores. Años después apoyó la infructuosa candidatura a gobernador del liberal Es-

¹⁷ RAMÓN J. LASSAGA, "Coronel José María Aguirre. 1783-1847", *Vida Intelectual*, Año II, Nº 23, julio 15 de 1905, "Oradores y poetas santafesinos. El magistral Maciel", *Vida Intelectual*, Año II, Nº 25, agosto 15 de 1905, "Secuestro del gobernador Vera. 9 de mayo de 1816", *Vida Intelectual*, Año II, Nº 32, noviembre 30 de 1905, y "Tradiciones y recuerdos. ¿Por qué es rica Santa Fe?", *Vida Intelectual*, Año II, Nº 37, febrero 15 de 1906.

¹⁸ Una síntesis biográfica de Ramón Lassaga en: CATALINA P. DE DAGATTI, "Vida y obra del Dr. Ramón J. Lassaga", *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe*, Santa Fe, Nº 32, septiembre 1965.

tanislaio Zeballos, pero triunfante José Gálvez, pronto fue cooptado por el galvismo, del que se hizo partidario y gracias al cual fue senador y constituyente provincial, ocupando más tarde también los cargos de diputado nacional y de fiscal de justicia de la Nación.¹⁹ Finalmente, en ocasión del fallecimiento de Gálvez, en 1910, llegó a desempeñar el rol del intelectual legitimador del poder político²⁰, con la biografía que compuso en homenaje del ex gobernador, en la que asumió el papel de historiador testigo y, aún, de actor, redactando varios párrafos en primera persona.²¹ De todos modos, en líneas generales, puede decirse que Lassaga buscó mantener cierta independencia entre su función política y su papel de historiador, a lo que contribuyó en buena medida –según se podrá ver en las páginas siguientes– su preferencia por temas de un pasado no próximo. Esta preferencia fue justificada epistemológicamente por el mismo Lassaga en un artículo sobre “Los gobernantes santafesinos desde la independencia a la fecha”, publicada en el periódico *Santa Fe* en 1920, en el que el historiador argumentó para no abrir juicio sobre las gestiones sucedidas a partir de 1868:

Sobre su obra administrativa [...] no nos es posible hacer historia ni abrir juicio.

Hemos combatido algunas de ellas en la tribuna, la prensa y el comicio, yendo contra otras a la revolución.

¹⁹ JOSÉ PÉREZ MARTÍN, *Itinerario de Santa Fe*, Santa Fe, Colmegna, 1965, pp. 64-66.

²⁰ Una tipología de las posibles relaciones a entablarse entre el intelectual y el poder en: NORBERTO BOBBIO, *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*, Barcelona, Paidós, 1998, pp. 106-107.

²¹ En este escrito necrológico, Lassaga exaltó a Gálvez: “se ha apagado el astro cuya luz era nuestra luz, porque él sabía distribuirla entre los suyos a porfía; ha muerto el jefe que en la buena como en la mala hora supo ser más que jefe, amigo de los suyos, más que caudillo, guía y consejo de las multitudes que lo amaban [...]” ARCHIVO GENERAL DE LA PROVINCIA DE SANTA FE, MANUSCRITOS DE RAMÓN LASSAGA (AGPSF-MRL), Carpeta N° 9, Legajo 1, *Galvez!! 1851-1910*, p. 1.

Así no se puede ser imparcial; el historiador debe tener un espíritu sereno, sin apasionamiento alguno, y es imposible dejar de tenerlo cuando se ha vivido cerca de medio siglo entre las tempestades políticas de su época.²²

De esta manera, Lassaga expresaba sus reparos a realizar una historia de los tiempos recientes, basándose para ello en un concepto de historia “imparcial” que -se verá más adelante- encerraba también algunas otras implicaciones de orden metodológico.

A continuación se presenta una posible clasificación temática de la obra lassaguiana, que fue elaborada tomando para ello como base los manuscritos del autor que se encuentran preservados en el Archivo General de la Provincia de Santa Fe (con una referencia para la localización, si es que existe una versión éditada – detectada a partir de la exploración realizada- del trabajo respectivo)²³:

Núcleo temático 1: Historia de la conquista y colonización e historia colonial santafesina

- 1) “Juan de Garay”
- 2) “La casa de Vera y Aragón”
- 3) “La primera revolución en Santa Fe (1577)”, *Revista Argentina*, junio 1891. A este tema dedica el relato N° 4 del libro *Tradiciones y recuerdos históricos*, Buenos Aires, Peuser, 1895.
- 4) “Un mariscal de campo alcalde de Santa Fe. 1722”
- 5) “Un general y ex-gobernador enterrado de limosna. 1734”

²² RAMÓN LASSAGA, Los gobernantes santafesinos desde la independencia a la fecha. Apuntes históricos sobre la gestión de los mismos”, *Santa Fe*, Santa Fe, 1º de febrero de 1920.

²³ La mayoría de los trabajos clasificados resultan pertinentes a más de uno de los núcleos temáticos identificados; de todos modos, se ha optado por consignarlos a cada uno, en uno solo de ellos.

- 6) "General don Francisco Javier de Echagüe y Andía". Versiones publicadas: "Francisco Javier Echagüe (1693-1742)", *Revista Argentina*, agosto 1891, y el relato N° 26: "¿Santafesino o cordobés? Estudio genealógico sobre el doctor don Francisco Javier de Echagüe", del libro *Tradiciones y recuerdos históricos*, Buenos Aires, Peuser, 1895.
- 7) "España y América"

Núcleo temático 2: Período de la independencia y de las guerras civiles en Santa Fe

- 1) *D. José Elías Galisteo*, Santa Fe, J. F. Ribles, 1915.
- 2) "Don José Alberto de Cálceña y Echevarría"
- 3) "Dr. José de Amenábar, 1784-1863". Versión publicada: *D. José Amenábar*, Rosario, Carrasco, 1883.
- 4) "El doctor Vera y Pintado. Repatriación de sus restos"
- 5) "Coronel José María Aguirre. 1783-1847". Versión publicada: "Homenaje de *Vida Intelectual* al coronel José María Aguirre. Guerrero de la independencia y del Brasil, en el 9 de julio de 1905", *Vida Intelectual*, N° 23, 1905.
- 6) "Una página en bronce. Los Cien Leones, 1810-1811"
- 7) "Don Francisco Antonio Candiotti." Versiones publicadas: "Los hombres de López. Don Francisco Antonio Candiotti", *Nueva Época*, 18 de agosto de 1886, y "Hombres notables de Santa Fe. Don Francisco Antonio Candiotti", *Santa Fe*, febrero-abril de 1911.
- 8) "Defendiendo la tierra. Episodios del año 1812"
- 9) "Don Urbano de Iriondo, 1798-1873"
- 10) "Participación de Santa Fe y de sus hijos en la emancipación sudamericana"
- 11) "Actuación de la provincia de Santa Fe en la Revolución de Mayo y guerras de la independencia"
- 12) "La cojera del tambor mayor. Recuerdos de un veterano"
- 13) "General Juan Apóstol Martínez"
- 14) "Los hombres de López. Don Mariano de Vera", *Nueva Época*, 27 y 29 de agosto, y 1° y 5 de septiembre de 1886.

- 15) “Secuestro del gobernador Vera. Cuadros de 1816.” Versión publicada: “Secuestro del gobernador Vera. 9 de mayo de 1816”. *Vida Intelectual*, Nº 32, 1905.
- 16) “Buscando adhesiones. El coronel Tarragona y el marino Francisco Toubes”
- 17) “Brigadier don Hurtado de Mendoza, 1814”
- 18) “Un capitán de tres años. Alianza oriental santafesina, 1823”
- 19) “Echevarría. Homenaje de *Vida Intelectual* al Dr. Vicente Anastasio de Echevarría, hijo de Santa Fe”
- 20) “Justicia de Dios. Episodio de la Dictadura”
- 21) “La última carta. Fusilamiento de Don Domingo Cullen, 1839”. Versión publicada: “Los hombres de López. Don Domingo Cullen”, *Nueva Época*, 29 de septiembre, y 6, 8, 13, 17, 20, 24 y 31 de octubre de 1886.
- 22) “Los precursores del triunfo”
- 23) “El lego Echagüe”
- 24) “El coronel Martín Hernández. Jefe político de Rosario”
- 25) “Urbano de Iriondo. Discurso pronunciado en 1902 al ser inhumados sus restos”
- 26) “Don Pedro Bustamante. Discurso pronunciado el 24 de mayo de 1893”. (A este personaje dedica uno de sus poemas: “El tambor de Tucumán”, *Ráfagas Poéticas*, Santa Fe, El Tribuno, 1884, y también el relato Nº 28 del libro *Tradiciones y recuerdos históricos*, Buenos Aires, Peuser, 1895.)
- 27) “El germen de las discordias civiles”, *Biblioteca Internacional de Obras Famosas*, Tomo XXIV.

Núcleo temático 3: Estanislao López

- 1) *Historia de López*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1881.
- 2) *Biografía del General D. Estanislao López*, Buenos Aires, Imprenta Europea, 1886.
- 3) “Ese era don Estanislao López”
- 4) “López, su centenario y su estatua”

- 5) "General Estanislao López. Discurso en San José del Rincón, al colocarse la piedra fundamental del monumento, el 29 de mayo de 1910"
- 6) "Estanislao López. Discurso del 22 de noviembre de 1886 al colocarse la piedra fundamental a su monumento en la Plaza de Mayo"

Núcleo temático 4: Historia y personajes santafesinos de la segunda mitad del siglo XIX

- 1) *El cabildo de las convenciones. Conferencia. Octubre 5 de 1908, Santa Fe, s/e, s/f.*
- 2) "Don Mariano Comas"
- 3) "Don Patricio Cullen, 1826-1877"
- 4) "Doctor Simón de Iriondo, 1836-1883"
- 5) "Gálvez, 1851-1910." Versión publicada: *Boletín de la Universidad de Santa Fe*, 25 de agosto de 1910.
- 6) "Avellaneda. Recuerdos de su estadía en Santa Fe"
- 7) "Pellegrini. Reminiscencias"
- 8) "José Gras. Asesinado el 11 de noviembre de 1893"
- 9) "Recuerdos e impresiones. A propósito del aniversario de hoy, 1853"
- 10) "Clemente San Martín"
- 11) "La Constitución Argentina. Discurso pronunciado el 1º de mayo de 1903, al colocarse la placa conmemorativa del cincuentenario de la misma"
- 12) "Coronel José Rodríguez. Discurso pronunciado el 9 de octubre de 1893, al inhumarse sus restos."
- 13) "Carlos Sandoz. Discurso pronunciado al ser inhumados sus restos"
- 14) "Discurso. 9 de febrero de 1895, al ser inhumados los restos del canónigo doctor Severo Echagüe"
- 15) "Discurso, 10 de septiembre de 1913, al ser inhumados los restos del senador Leopoldo Puig"

Núcleo temático 5: Anécdotas, tradiciones e historias locales

- 1) *Tradiciones y recuerdos históricos*, Buenos Aires, Peuser, 1895. (Incluye 32 relatos: “Santa Fe. Apuntes sobre su fundación”, “La cruz de Santa Fe”, “Garay y Cabrera. Conflicto entre ambos fundadores”, “La primera revolución en Santa Fe. 1577”, “Los precursores de la independencia. Revolución de los siete jefes. 1580”, “El primer escribano”, “El primer maestro de escuela”, “Los ahorros de nuestros abuelos”, “Los bandos y revistas de Juan Arias de Saavedra. 1658 y 1659”, “La moneda de lienzo. 1575”, “Un real regalo. 1660”, “El milagro del agua. 4 de marzo de 1718”, “Quien no tiembla, no miente. 1722-1737”, “Sancti Spiritus. 1526-1885”, “El santuario de Guadalupe. Apuntes sobre su fundación”, “Gloriosa nobleza”, “Vendiendo valor”, “Lo que hace Dios. Anécdota del Dr. Maziel”, “Gratitud de un gaucho”, “Los santos milagrosos”, “Improvisaciones”, “Las damas santafesinas. Episodio de 1818”, “Golpe frustrado”, “El Tobías de Santa Fe”, “El doctor Luis J. Fontán”, “¿Santafesino o cordobés? Estudio genealógico sobre el doctor don Francisco Javier de Echagüe”, “Un santafesino en Chile. El Dr. Manuel J. Valdivieso”, “El tambor de Tucumán”, “Creación de la bandera nacional. 27 Febrero 1812”, “El bautismo de gloria. San Lorenzo. 3 Febrero 1813”, “Civilización y barbarie. A propósito de una fiesta escolar. 1845”, “Heráldica santafesina. Banderas y escudos”)
- 2) “De cuño antiguo”
- 3) “Tigres en Santa Fe”
- 4) “Por qué es rica Santa Fe.” Versión publicada: “Tradiciones y recuerdos. Por qué es rica Santa Fe”, *Vida Intelectual*, Nº 37, 1906.
- 5) “Origen de dos insultos”
- 6) “El gozo al pozo. Tradición de 1821”
- 7) “Un héroe en el bolsillo. Tradición de 1829”
- 8) “La divisa punzó. Tradición del año 1837”

- 9) “De mano maestra. Tradición de la época del gobernador Cullen, 1838”
- 10) “Mal jardín para esa flor. Episodio de 1839”
- 11) “Cecilio Tolosa. Discurso pronunciado el 10 de septiembre de 1902 al trasladarse sus restos.” Versiones publicadas: *Homenaje a la memoria de Cecilio Tolosa (el Tobías de Santa Fe)*, La Revolución, s/f, y el relato N° 24: “El Tobías de Santa Fe”, del libro *Tradiciones y recuerdos históricos*, Buenos Aires, Peuser, 1895.

Núcleo temático 6: Historia general de Santa Fe

- 1) “Memoria Histórica y Descriptiva de Santa Fe” (en co-autoría con Severo Echagüe y Enrique Foster)
- 2) “Sinopsis histórica de Santa Fe para el Censo de 1887”
- 3) “Sinopsis histórica de Santa Fe para el Censo de 1895”
- 4) “Santa Fe (1810-1910). Consideraciones generales”, *La Nación*, número extraordinario del Centenario, Buenos Aires, 1910.
- 5) “Los gobernantes santafesinos desde la independencia a la fecha”, *Santa Fe*, 1° de febrero de 1920.

Núcleo temático 7: Ciudad de Santa Fe

- 1) “Nomenclatura geográfica. Setúbal y no stúbal”
- 2) “Nomenclatura de las calles de Santa Fe”
- 3) “Carta abierta con pretensiones de histórica al intendente municipal de Santa Fe”
- 4) “Censo Municipal de la ciudad de Santa Fe, 1907”
- 5) “Premios a la virtud. Discurso en el Teatro Municipal el 21 de noviembre de 1909”
- 6) “Discurso, 9 de julio de 1909. Inauguración de la Sociedad de Beneficencia del Hospital de Caridad.” Versión publicada: “Discurso pronunciado el 9 de julio de 1909 en la inauguración del nuevo Hospital de Caridad de la ciudad de Santa Fe”, *Santa Fe*, 1909.

Núcleo temático 8: Historia y vida cultural santafesinas y del Litoral

- 1) “Santa Fe artístico. Algo sobre dos obras de arte”

- 2) "La primera banda de música en Santa Fe. 1819"
- 3) "Lola Mora. La gran artista"
- 4) "Belisario La Palma. Su vida y sus escritos." Versión publicada: *Vida y escritos de Belisario Lapalma*, El Tribuno, 1884.
- 5) "Recuerdos de gloria. Luis N. Palma"
- 6) "El Colegio de la Inmaculada Concepción. Discurso del 10 de noviembre de 1902, al colocarse la placa conmemorativa del XLº aniversario de su fundación"
- 7) "Cumpleaños de *Nueva Época*"
- 8) "Juicio sobre *Tradiciones y Recuerdos*"
- 9) "Discurso, 22 de noviembre de 1908, en el Teatro Municipal como mantenedor de los Primeros Juegos Florales realizados en Santa Fe"
- 10) "Oradores y poetas santafesinos. El magistral Maciel", *Vida Intelectual*, Nº 25, 1905.

Núcleo temático 9: Historia religiosa santafesina

- 1) *Breve reseña histórica de la imagen y santuario de Guadalupe*, 1900. A este tema dedica el relato Nº 15: "El Santuario de Guadalupe. Apuntes sobre su fundación", del libro *Tradiciones y recuerdos históricos*, Buenos Aires, Peuser, 1895.
- 2) "La Virgen de los Milagros. Crónica del año 1636"
- 3) "Santa Fe en el siglo XVIII. La fiesta de Corpus en 1734"
- 4) "Casualidad...? Milagro...? Crónica de 1739"
- 5) "En defensa del templo. Escenas del año 1840"
- 6) *Presbítero D. José Luis Doldán*, Santa Fe, 1913.

Núcleo temático 10: Historia de las mujeres santafesinas

- 1) "Una santafesina virreina del Río de la Plata. Crónica del año 1783." Versión publicada: *Una santafesina virreina del Río de la Plata*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía, 1917.
- 2) "La primera patricia argentina. Doña Gregoria Pérez de Denis"
- 3) "El óbolo de la viuda"

- 4) “Ester Gómez de Videla”
- 5) “Mercedes López de Comas”
- 6) “Vicenta Gálvez de Gollán”

Núcleo temático 11: Historia nacional y de otras provincias

- 1) “Pascual Pringles. Discurso pronunciado en San Luis el 17 de mayo de 1885”
- 2) “La bandera de los Andes. Discurso pronunciado en Mendoza al recibir la bandera como presidente de la Comisión Santafesina”
- 3) “La bandera de los Andes. Discurso pronunciado en Mendoza el 2 de noviembre de 1902, al devolverla al gobierno de Mendoza”

Núcleo temático 12: Escritos literarios

- 1) “La suprema ovación”, “La tumba del héroe”, “Una lágrima en la tumba de mi madre”, “Mis delirios” y “El templo profanado”, poemas incluidos en *Trabajos literarios de la Academia de Literatura establecida en el Colegio de la Inmaculada de Santa Fe*, Buenos Aires, Impr. y Libr. de Mayo, 1881.
- 2) “Quién fuera pájaro...”
- 3) “Violetas y golondrinas. Poesías. 1894” Versión publicada: “Violetas y golondrinas”, *Vida Intelectual*, N° 38, 1906.
- 4) “Ráfagas poéticas. Poesías líricas.” Versión publicada: *Ráfagas poéticas*, Santa Fe, El Tribuno, 1884. (Incluye poemas de temática histórica)
- 5) “Un mártir de la patria”
- 6) “Epístola, al Dr. Julio A. Busaniche en sus días”, *Vida Intelectual*, N° 28, 1905.
- 7) “Página íntima”, *Vida Intelectual*, N° 30, 1905.

Una primera conclusión que se puede sacar tras pasar revista a la anterior nómina, es la casi exclusividad de la temática santafesina en la obra lassaguiana. En su labor historiográfica, Ramón Lasaga estuvo guiado por el propósito de sacar a luz acontecimientos y personajes de la historia provincial, ignorados por una historio-

graffa nacional que hasta entonces había hecho girar la historia patria en torno a las figuras y los sucesos de Buenos Aires. Según queda dicho, este despertar de la conciencia historiográfica santafesina fue paralelo a procesos similares desenvueltos desde otras provincias, que perseguían un claro sentido reivindicatorio del pasado local y que condujeron, en la generalidad de los casos, a la exaltación de las historias provinciales como reacción frente a aquella historia nacional escrita de espaldas a ellas.²⁴ Como escribiera Domingo G. Silva, en un homenaje al principal historiador santafesino del período, fue en buena medida aquel propósito el origen de la prolífica obra de Lassaga: “Le ha servido de escudo su caluroso santafesinismo, rayano en chauvinismo glorioso –¿se trata del último legionario de López?- y es éste también el acicate que mueve su diestra incansable, dado que, en tratándose de enaltecer la tierra y mostrar sus lados llenos de sol, reverdece cual los naranjos de la vieja heredad, fecundo y generoso, arrojando a manos llenas artículos y más artículos, libros y más libros, que son un himno inacabable a la tierra de sus amores.”²⁵ En un escrito en forma de tradición, que puede ser considerado como un verdadero mito de origen construido por Lassaga sobre la ciudad de Santa Fe y su región, esta “tierra de sus amores” aparecía como especialmente bendecida por Dios, gracias a la intermediación de San Jerónimo –patrono de la ciudad- que había pedido para ella extensas y fértiles llanuras, por donde pudiera trabajar sin obstáculos el arado y correr el ferrocarril rumbo al puerto repleto de trigo.²⁶ De esta manera, Lassaga pretendía brindar una explicación sobrenatural y mítica al progreso alcanzado por la provincia en el presente en el que él escribía, a través de la puesta en marcha del modelo de país agroexportador, compartido entusiastamente por el conjunto de la dirigencia política santafesina, tanto de signo liberal como autonomista.

²⁴ Vg., MARÍA GABRIELA QUIÑONEZ, “Manuel Florencio Mantilla...”, op. cit.

²⁵ *Santa Fe*, 1º de febrero de 1914.

²⁶ RAMÓN J. LASSAGA, “Tradiciones y recuerdos. ¿Por qué es rica...”, op. cit., pp. 549-555.

El recurso a este tipo de relato o tradición, introduce a una segunda característica a señalar en la obra de Lassaga, que es su inclinación por rescatar costumbres, anécdotas y episodios de color local, los que pueden rastrearse en una buena cantidad de su producción escrita y, en particular, en su libro *Tradiciones y recuerdos históricos*. En estos trabajos, apartándose de una historia hecha según los criterios científicos marcados por las corrientes historiográficas europeas de la época, con base en la escuela rankeana, este autor se apoya en la historia y en la tradición oral y en los recuerdos que permanecen vivos en la sociedad, y apela a sus cualidades literarias para componer los relatos, que cumplen la función de plasmar, por escrito, la memoria colectiva santafesina. Sus “tradiciones” –Lassaga ha sido definido como un historiador “tradicionalista”²⁷–, entonces, ayudan a recuperar esa memoria social y dan a conocer, a través de la mirada selectiva y de la interpretación propias del historiador, de qué manera la sociedad del Santa Fe finisecular se percibía a sí misma y evaluaba su pasado. Las facetas del historiador y del escritor aparecen ensambladas en este productor cultural característico del siglo XIX y, de la misma manera que echa mano de la literatura en la confección de sus escritos de temática histórica, también recurre a tópicos aportados por la historia para la elaboración de parte de su obra literaria, tanto de carácter lírico como dramático. A este último género pertenece la obra “Un mártir de la patria”, que escribió y estrenó en el teatro, siendo aún muy joven, con gran éxito y muy buena acogida por parte de la sociedad de la capital santafesina, que lo premió con una medalla.²⁸

Pero Lassaga también adscribe a los postulados de una historia erudita y científica, hecha en base a documentos, y a ella recurre para elaborar sus obras de más largo aliento. Así, su *Historia de López* demuestra el cuidado del historiador por respaldar sus afirma-

²⁷ ROSALÍA AIMINI Y PAULA BUSSO, “Nuestros Historiadores”, I parte, *El Litoral* on line, <http://litoral.com.ar/index.php/ver/especiales/hicieron santafe/lqhsf-19.php>.

²⁸ *Santa Fe*, 1º de febrero de 1914.

ciones con referencias documentales y bibliográficas, que permiten conocer las fuentes a las que accedió y las lecturas que nutrieron su formación intelectual. Apela a diversos documentos —muchos de los cuales consultó en el Archivo general de gobierno de Santa Fe—, y reproduce varios a lo largo de la obra y, también, al final, en forma de apéndice. Además, cita los *Apuntes para la historia de la provincia*, de Urbano de Iriondo, las memorias inéditas de Juan José (sic) Andino —en realidad, de Manuel I. Díez de Andino, publicadas años después, en 1931, por la filial Rosario de la Junta de Historia y Numismática Americana—, de Domingo Crespo —transcriptas en forma de apéndice por Manuel Cervera al final de su *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe* (1907)—, de Puyol —de la cual dice que obra en su poder y que se desconoce en la actualidad—, y de Gregorio Aráoz de Lamadrid. También, las *Memorias Póstumas* de José María Paz, unos “Recuerdos Históricos del coronel Ramiro” publicados en la *Revista de Paraná*, algunos otros artículos más aparecidos en revistas y periódicos, y los libros de: Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano*; Juan B. Alberdi, *De la integridad nacional de la República Argentina bajo todos sus gobiernos*; Benjamín Vicuña Mackenna, *Ostracismo de los Carrera*; Tomás Oliver, *Recuerdos del año 20*; Manuel Bilbao, *Historia de Rosas*, Wodvine (sic) Parish, *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata*; José T. Guido, *Biografía de Dorrego*; Tomás Iriarte, *Biografía del brigadier general don José M. Carrera y Glorias argentinas*; José Rivera Indarte, *Rosas y sus opositores*; Antonio Díaz, *Historia política y militar de las Repúblicas del Plata y Galería de celebridades*; Florencio Varela, *Tratados y constituciones de los Estados del Río de la Plata*; y Pedro de Angelis, *Biografía de López*.²⁹ Estas lecturas muestran que Ramón Lassaga había leído o consultado la mayoría de las obras de alguna significación existentes para entonces

²⁹ RAMÓN LASSAGA, *Historia de López*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1881.

sobre el período histórico que estudiaba, de modo que no se trata en su caso de un escritor improvisado, a pesar de su juventud.³⁰

La otra obra principal éditada de Lassaga también permite seguir su derrotero intelectual y tomar conocimiento de sus lecturas, si bien desde la modalidad propia elegida por el autor para poner por escrito sus *Tradiciones y recuerdos históricos*. Así, si bien no hay citas ni notas al pie en este conjunto de relatos –aunque cabe aclarar que hay referencias documentales a lo largo del texto–, sí utiliza Lassaga el recurso de iniciar la mayoría de ellos con un epígrafe que remite a alguna obra reconocida. Desfilan así, por sus tradiciones, pequeños fragmentos de los poemas *La Argentina*, de Martín del Barco Centenera, y *A Santa Fe*, de Juan Zorrilla de San Martín; la ya citada *Historia de Belgrano*, de Mitre; la *Historia del Paraguay*, del padre José Guevara; la *Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, del padre Pedro Lozano; los *Ensayos Históricos*, de Gregorio Funes; la *Introducción a la Historia de la Virgen de Luján*, de Pedro Goyena; la *Vida de Santa Rosa*, de Francisco Bravo; la *Neurosis de Monteagudo* (sic) –en realidad, *Neurosis de los hombres célebres en la historia argentina*, que incluye un estudio sobre Bernardo Monteagudo–, de José María Ramos Mejía; y *La región del trigo*, de Estanislao Zeballos. No faltan, tampoco, una cita de Víctor Hugo, otra de Olegario V. Andrade, una alusión a Vicente F. López, una referencia al *Diccionario Biográfico Americano*, de José Domingo Cortés, y citas de las *Partidas* de Alfonso X y del *Antiguo Testamento* de la Biblia.³¹ Este rápido racconto revela en Lassaga a un lector asiduo, de formación ecléctica, que maneja tanto las obras clásicas de la historiografía nacional y americana, como la bibliografía más reciente –y, en algún caso, de audaz originalidad, como la de Ramos Mejía– producida por sus contemporáneos. Como también es posible encontrar indicios, a través de *Tradiciones y recuerdos*, de los vínculos privados y del in-

³⁰ Según referencias, para 1878, cuando tenía veinte años, Lassaga habría tenido ya terminada su obra cumbre. CATALINA P. DE DAGATTI, op. cit., p. 136.

³¹ RAMÓN LASSAGA, *Tradiciones y recuerdos históricos*, Santa Fe, Fondo Editorial de la Provincia de Santa Fe, 1992.

tercambio de ideas que mantenía su autor con otros intelectuales de la época –amigos personales, muchos de ellos-, a raíz de las múltiples dedicatorias que realiza por medio de los relatos incluidos en este libro: el presbítero Genaro Silva, Ramón Cárcano, Gabriel Carrasco, el canónigo Severo Echagüe, Pedro Alcácer, Ricardo Palma y José Ignacio Llobet, se hacen merecedores a este reconocimiento de parte de Lassaga, quien además dedica el conjunto de la obra a Estanislao Zeballos.

Sus vínculos con otros actores culturales trascendieron el espacio provincial y, en particular, Lassaga pareció buscar conectarse con otros autores del espacio rioplatense. Las cartas de los fundadores de *Vida Intelectual* al historiador paraguayo Juan O'Leary, como asimismo la labor de rescate y difusión de la obra de algunos escritores entrerrianos por parte de Lassaga, como Belisario Lapalma y Luis N. Palma, conducen a abonar esta hipótesis, que aquí queda tan sólo planteada.

En cuanto a los tópicos lassaguianos más frecuentes, puede colegirse que la elección del tema de la primera obra de carácter histórico condicionó en buena medida la labor historiográfica posterior del autor y así, en el listado general presentado más arriba, puede advertirse que el estudio de la política santafesina de la primera mitad del siglo XIX o, como ha sido denominado, del período de la independencia y de las guerras civiles (dentro del cual deben incluirse los trabajos de temática específicamente vinculada a la figura del caudillo santafesino, y que han sido agrupados en un núcleo específico, como así también los relatos y tradiciones relativos al período consignados aparte), es el que llevó a Lassaga a producir la mayor cantidad de trabajos.

Finalmente, otra característica a remarcar es su afición al género biográfico, presente tanto en su obra principal, la *Historia de López*, como en muchas de sus otras composiciones. Resulta evidente la influencia ejercida por Mitre y su biografía de Belgrano, que le sirvió sin dudas de modelo para su propia biografía de Estanislao López, y se ve así cómo, en torno a la figura del caudillo, Lassaga reconstruye todo un período de la historia provincial, de modo si-

milar a como lo había hecho Mitre en su propia obra, para la historia nacional, a partir de la persona del prócer.³² La identificación del héroe con la historia santafesina es, entonces, otro punto central a considerar dentro de la obra lassaguiana.

La continua “vuelta” a López y la exaltación de la historia provincial

Con su *Historia de López*, Lassaga se convirtió en el primer biógrafo santafesino del caudillo federal.³³ El fin confeso que perseguía a través de ella consistía en recuperar la memoria de Estanislao López frente a una historiografía nacional que, no sólo lo había olvidado, sino que, además, lo había calumniado; y lo hacía con miras a que pudiera establecerse acerca de aquél –tras conocerlo tal cual fue realmente– un juicio imparcial.³⁴ De acuerdo con estas características, la *Historia de López* puede inscribirse dentro de una corriente historiográfica revisionista del fenómeno del caudillismo, que dio lugar por esos años a varias obras. Entre ellas, la de otro productor cultural de la provincia de Santa Fe, el rosarino David Peña, quien escribió *Juan Facundo Quiroga. Contribución al estudio de los caudillos argentinos. Conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras*, en la que su autor se anima a impugnar la tesis sostenida por Domingo F. Sarmiento en *Facundo*, demuestra que en éste se ha desvirtuado y falseado la realidad histórica, y realiza una “vindicación de una personalidad simpática y grandiosa, velada [...]

³² RÓMULO CARBIA, *Historia crítica de la historiografía argentina*, Buenos Aires, Coni, 1940, p. 188.

³³ Con anterioridad a Lassaga, Pedro de Angelis había elaborado una biografía de López en 1830, a pedido del gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas. JOSÉ RAFAEL LÓPEZ ROSAS, “La Literatura en la provincia de Santa Fe”, en COMISIÓN REDACTORA, *Historia de las Instituciones de la provincia de Santa Fe*, Tomo V: *La cultura en la provincia*, Primera Parte, Santa Fe, Imprenta Oficial, 1972, p. 40. También el poeta Olegario V. Andrade, durante su estancia en Santa Fe, había publicado un escrito sobre el caudillo en el diario *El Patriota*, el cual fue transcrito por Lassaga en la parte final de su obra.

³⁴ RAMÓN LASSAGA, *Historia...*, op. cit., “Advertencia”.

en el claroscuro de una leyenda aterradora”.³⁵ También las figuras de otros caudillos provinciales fueron rescatadas por entonces, a través de obras como *El general Ramírez en la historia de Entre Ríos*, de Benigno T. Martínez (1885), e *Historia del general Güemes y de la provincia de Salta*, de Bernardo Frías (1902).

Ahora bien, la “reparación” y “justicia” que Lassaga pretende para López, encierran la búsqueda de una reparación y justicia para la provincia de Santa Fe por su aporte a la construcción de la nacionalidad.³⁶ El héroe se identifica con la provincia y la exaltación de su figura implica un reconocimiento similar para con la tierra que fue escenario de sus acciones. Este planteo lassaguiano se va a extender al conjunto de su obra dedicada a López, ya que a la primera biografía le siguieron otros trabajos, en torno a un tema que se volvió recurrente dentro de su corpus historiográfico. En 1886, el galvismo recién llegado al gobierno decidió festejar el centenario del nacimiento de Estanislao López y en dicha conmemoración Lassaga desempeñó un papel destacado. Fue secretario –junto a David Peña– de la comisión encargada de llevar adelante los preparativos de los festejos, en atención a ser “el único que ha escrito en Santa Fe y continúa dando a conocer los elevados antecedentes del fundador de nuestra autonomía”.³⁷ Además, difundió a través del

³⁵ DAVID PEÑA, *Juan Facundo Quiroga. Contribución al estudio de los caudillos argentinos. Conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, Coñi Hermanos, 1906, pp. VIII-IX y XI.

³⁶ No resulta exclusivo de Lassaga ni de la representación del pasado santafesino, la apelación a un héroe local para intentar un mayor reconocimiento de la historia provincial dentro del contexto nacional. Así lo hace también, por ejemplo, Corrientes, que se reivindica como cuna de San Martín en un afán por superar la postergación histórica de la que ha sido objeto. MARÍA SILVIA LEONI – MARÍA GABRIELA QUIÑONEZ, “La tradición sanmartiniana en Corrientes”, en ERNESTO MAEDER ET AL., *Visiones del pasado. Estudios de historiografía de Corrientes*, Corrientes, Moggia, 2004, pp. 181-215.

³⁷ *Nueva Época*, Santa Fe, 20 de mayo de 1886.

periódico *Nueva Época*⁸ una galería biográfica titulada “Los hombres de López”, y redactó una *Biografía del General D. Estanislao López* por encargo de la comisión, consistente en una versión resumida de su obra de 1881, a fin de ser repartida el día del aniversario. Fue, asimismo, uno de los principales oradores del acto que tuvo lugar en la plaza 25 de Mayo, en la que se erigió la piedra fundamental de un monumento que se pensaba levantar al héroe.⁹ De ese episodio data también un escrito titulado “López, su centenario y su estatua”. En 1909, el hallazgo de un documento en el que a su juicio quedaba demostrado el “patriótico desprendimiento” que caracterizó a López, llevó a Lassaga a escribir un nuevo trabajo, aún inédito, titulado “Ese era Estanislao López!”. Al año siguiente, retomaría una vez más su defensa del caudillo, en un discurso pronunciado en San José del Rincón, con motivo de colocarse la piedra fundamental de un monumento en su honor. Pero además, en diversos trabajos, aunque no dedicados específicamente a López, la figura del caudillo santafesino estaría de alguna manera presente. A través de todos estos escritos, puede advertirse que Lassaga toma una posición crítica con respecto a la tradición historiográfica argentina y a los historiadores consagrados, a quienes censura su ma-

⁸ *Nueva Época* era el periódico galvista fundado en 1886 por David Peña en Santa Fe, y en él convergieron, como directores o redactores, varios de los intelectuales de la época mencionados (Lassaga, Anadón, Zapata y Silva y otros). Lassaga, a pesar de haber actuado en la oposición hasta entonces, fue llamado por Peña a colaborar en el periódico, hecho que marcó su acercamiento al oficialismo provincial, tal como él lo relata: “Gálvez triunfó; su secretario Peña, conocedor del momento histórico por que se atravesaba, sin celos mezquinos y llevado por los dictados de su corazón, buscó entre los opositores a los que hacíamos oposición por convencimiento –errados quizás, pero sinceros- y al fundar *Nueva Época* procuró reunir en su sala de redacción a los que hacíamos vida intelectual en esa época”. AGPSF-MRL, Carpeta N° 11, Legajo 17, *Cumpleaños de “Nueva Época”*, p. 2.

⁹ Este tema ha sido desarrollado en: MARÍA GABRIELA MICHELETTI. “El centenario de Estanislao López en 1886 y la reivindicación de Santa Fe en la historia nacional”, *XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007.

nera de abordar el pasado, a la vez que hace una defensa del aporte de las historias provinciales a una historia auténticamente nacional.

La defensa de la autonomía provincial y el triunfo de la causa federal son los dos grandes reconocimientos que se le deben a López, quien, al promover aquellos principios, ha asumido las aspiraciones santafesinas. La idea que intenta establecer Lassaga es que López no actuó a título personal sino como representante de un pueblo, por lo cual, sus logros, son compartidos con todos los santafesinos: "Su energía [de Santa Fe], su bravura, su heroicidad salvó a la República Argentina de ser convertida en una monarquía regida por un príncipe extranjero. Esa es su mayor gloria: esa es la corona que ceñirá por siempre la frente de nuestro pueblo, y López fue quien contribuyó en primera línea a darle ese rango y a conquistar esa corona."⁴⁰ Y Lassaga agrega: "El general López defendió los principios democráticos [...] Defendió la autonomía de la provincia, y haciendo triunfar la bandera que Santa Fe había puesto bajo el amparo de su espada victoriosa, hizo triunfar el dogma federativo en la república entera."⁴¹

El afianzamiento de la república federal es el gran mérito a nivel "nacional" de Estanislao López y de Santa Fe. A López le cupo el honor de ser —en esas épocas de anarquía— uno de los hombres que "comprendían muy bien que la patria no se limitaba en tal o cual provincia, sino que consistía en todas ellas y que no eran solamente santafesinos, entrerrianos o porteños, sino que todos debían llevar el dulce nombre de argentinos."⁴² Cuando Lassaga escribía esto, hacía poco se había superado la última rebelión de Buenos Aires contra el Estado argentino y se marchaba hacia la constitución definitiva de un orden nacional.⁴³ Pero otro era el estado de cosas en

⁴⁰ AGPSF-MRL, Carpeta N° 6, Legajo 8, *López, su centenario y su estatua*, pp. 6-7.

⁴¹ *Ibidem.*, p. 78.

⁴² RAMÓN LASSAGA, *Historia...*, op. cit., p. 7.

⁴³ NATALIO BOTANA, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, p. 11.

la época de López y de ahí que resultara más remarcable –a juicio de Lassaga- la agudeza de aquella posición. En medio del desorden, esa convicción actuó operativamente en pro de la construcción de la nacionalidad, destacándose la centralidad jugada por la Santa Fe de López en el proceso:

Pero quedaba Santa Fe, que luchaba con las olas encrespadas del diluvio de la anarquía, como el arca santa guardadora del principio de la nacionalidad; Santa Fe, estrella fulgurante entre las sombras del caos aterrador; Santa Fe, que en esa época fuera la columna de fuego que guiaba al pueblo argentino a través del desierto a la conquista de sus destinos inmortales.

Estanislao López se encontraba a su frente [...], lanzóse al combate exigiendo la constitución de la república bajo el sistema federal, proclamando el principio de las autonomías provinciales amenazado por el partido centralista, y aconsejando la unión de todos los argentinos [...]

Luchó y venció!⁴⁴

Así, a través de una serie de imágenes, metáforas, contenidos simbólicos y alusiones bíblicas, la Santa Fe de López es representada por Lassaga como la que iluminó –“estrella fulgurante”, “columna de fuego”- y guió a las distanciadas provincias hacia la federación republicana.

El deber de la “reparación” y la “justicia” hacia la figura del desprestigiado caudillo, entonces, se impone a juicio de Lassaga, ya que sus méritos han sido capitalizados a favor de otros: “Se realizó su ideal [de López], su sueño de oro, y mientras que los que se opusieron tenazmente a la realización de sus patrióticos deseos, reciben

⁴⁴ AGPSF-MRL, Carpeta N° 11, Legajo 9, *Discurso pronunciado el 22 de noviembre de 1886 al colocar el vicegobernador de la provincia don Juan Manuel Zavalla en la Plaza de Mayo de Santa Fe la piedra fundamental de la estatua ecuestre erigida al brigadier general don Estanislao López.*

los honores de la apoteosis, [...] el sepulcro de Estanislao López permanece casi desconocido y olvidado.”⁴⁵

La reivindicación de López se convierte, en este punto, en un cuestionamiento a la historiografía argentina –los historiadores han actuado, en muchos casos, movidos por los “dictados del partidismo”-, que ha oscurecido estudiadamente a algunos personajes de la historia para enaltecer a otros. Lassaga, el “tradicionalista”, apuesta sin embargo, en este caso, a una disciplina histórica basada estrictamente en “la compulsación de documentos”, ya que éstos “algunas veces destruyen las relaciones de la tradición” –según lo ha podido comprobar él mismo al historiar sobre López-, y contraponen la “imaginación popular” y las “leyendas” como fuentes de la historia, a “la historia imparcial”. Según su entender, Estanislao López ha sido una víctima de ese cuestionado modo de hacer historia, que ha “deprimido y envuelto” en una “ola de sangre” a los caudillos y que ha ignorado sus hazañas.⁴⁶ Aparece aquí, entonces, un nuevo alcance del concepto de “historia imparcial” de Lassaga, en el sentido de aquella que deja de lado los apasionamientos del momento propios de una historia de carácter testimonial, para refugiarse en la “objetiva seguridad” de los documentos. Tanto la distancia temporal –la preferencia por los acontecimientos de un pasado no próximo, a la que se aludió antes- como física, respecto del objeto de estudio, parecen dar la clave para lograr la deseada imparcialidad histórica.

Lassaga, entonces, critica al quehacer historiográfico argentino por haberse centrado en la historia de Buenos Aires y basado en la historia testimonial, y reivindica la participación de las respectivas historias provinciales en la configuración de una verdadera historia nacional:

⁴⁵ AGPSF-MRL, Carpeta N° 6, Legajo 8, *López, su centenario...*, cit., p. 1.

⁴⁶ *Ibidem.*, pp. 75-78.

[...] la historia nacional no estará debidamente escrita hasta que todas y cada una de las provincias argentinas no hayan hecho conocer su propia historia, y con ella las modalidades que les fueron propias en su vida colonial o en su vida independiente, cuáles fueron sus hijos que más descollaron por su actuación en el escenario provincial, cuáles las tendencias, las aspiraciones, los ideales de los ciudadanos que imprimieron conocimientos, fijaron rumbos o dispusieron de sus destinos.

Escribir la Historia Argentina haciéndola arrancar de uno solo de los pueblos que forman la república, desarrollando las actividades nacionales de una sola colectividad provincial, sin más elementos de consulta que los que pudieron suministrar los mismos individuos que asistieron y que fueron factores en los acontecimientos de su propia época, es exponerse a cometer un delito de lesa parcialidad.

Eso no es, no puede ser historia!⁴⁷

Recién cuando cada provincia haya dado a la luz su propia historia, “entonces el historiador del futuro podrá hacer la historia argentina de verdad, y quién sabe entonces cuántas figuras elevadas hoy sobre magnífico pedestal no habrá que hacer descender hasta el nivel común, y cuántos hombres beneméritos oscurecidos y empequeñecidos hoy día, no irán a su vez a ocupar aquellos pedestales!”⁴⁸ Un nuevo ingrediente se suma, así, a fin de evitar la parcialidad: la verdadera historia imparcial se alcanzará, en definitiva, a través de esta historia integral o auténticamente nacional que propone Lassaga, construida con posterioridad y en base al conjunto de las historias provinciales.

⁴⁷ AGPSF-MRL, Carpeta N° 6, Legajo 7, *Ese era Estanislao López!*, pp. 1-2.

⁴⁸ *Ibidem.*, p. 4.

En su defensa de los caudillos y de las historias provinciales, nuevamente nos introduce Lassaga en el mundo de sus lecturas y de los vínculos entablados entre él y otros historiadores e intelectuales de la época. Pondera la labor de algunos historiadores provinciales, como el historiógrafo español radicado en Entre Ríos, Benigno Tejeiro Martínez (quien debió ocuparse de demostrar la falsedad sostenida por un historiador argentino que caratuló a Ramírez de “hijo bastardo”), y el cordobés Ramón Cárcano (quien ha realizado una interesante labor de rescate de la figura del gobernador de Córdoba José Javier Díaz).⁴⁹ En cambio, censura Lassaga a algunos de los responsables de escribir “las páginas de lo que hoy se llama la historia nacional” y que, a pesar de ese renombre, han sometido a Estanislao López a “las injusticias de la pasión partidista” y han descrito y comentado la actuación del caudillo “sin documentación suficiente, al capricho tan sólo de los publicistas”. Critica al general José María Paz por considerar a López “cruel y sanguinario”, juicio que para Lassaga sólo se explica por la enemistad entre ambos. Y reprocha a Vicente Fidel López por haber visto en el mismo, al estudiar los acontecimientos de 1820, a “un caudillo vulgar, sin patriotismo y sin ideales”, cuando el mismo historiador, en otro pasaje de la historia nacional —el del rompimiento entre López y Ramírez—, evaluó de manera positiva la actitud del santafesino. También Pastor Obligado cae bajo la mirada acusadora de Lassaga, por haber incluido en una de las series de sus *Tradiciones argentinas* un relato de Dalmacio Vélez Sarsfield relativo a la cabeza de Ramírez. El biógrafo de López niega asidero al episodio —ya leyenda— de la “bolsa de cuero que contenía la cercenada cabeza” y asegura que cuando Vélez se entrevistó con el caudillo santafesino, la cabeza había sido ya enterrada, y que aquél nunca había aprobado el salvaje acto cometido contra el entrerriano. Lassaga desmiente algunos otros relatos más, a los que considera más propios de la literatura gauchesca de folletines que de ameritar un espacio en la historia ar-

⁴⁹ *Ibidem.*, pp. 2-4.

gentina⁵⁰, y cita como respaldo de sus afirmaciones a Ricardo Rojas quien, en *La restauración nacionalista*, había afirmado que en un colegio el profesor de historia había desmerecido hasta “la insolencia” a José de San Martín. Sólo “el ilustre Mitre” parece salvarse de la crítica lassaguiana, por haber visto en López a un hombre “valiente, generoso y humano”.⁵¹

Este posicionamiento de Lassaga frente a la “historia nacional”, entonces, devela que la defensa de la figura de López encerraba, no sólo la defensa del papel cumplido por la provincia de Santa Fe en la construcción de la nacionalidad y la consolidación del Estado argentinos, sino también la reivindicación de una historia hecha desde las provincias -y de los historiadores que desde ellas operaban- como una vía, no sólo adecuada, sino aún como la vía “verdadera”, para acceder al conocimiento del pasado nacional.

Recepción y permanencia del discurso lassaguiano

Ramón Lassaga logró construir un discurso exitoso sobre el pasado provincial, en torno a la figura del caudillo López, y levantó una bandera —la de la defensa de la autonomía provincial y de la república federal realizada mancomunadamente por López y el pueblo de Santa Fe— que sería retomada por otros historiadores. Sus te-

⁵⁰ El desprecio del biógrafo de López hacia la literatura gauchesca remite a la contraposición planteada por Alejandro Eujanian y Alejandro Cattaruzza entre los héroes promovidos desde las elites decimonónicas y aquéllos que se imponían espontáneamente entre los sectores populares. ALEJANDRO CATTARUZZA - ALEJANDRO EUJANIAN, “Héroes patricios y gauchos rebeldes. Tradiciones en pugna”, en ALEJANDRO CATTARUZZA - ALEJANDRO EUJANIAN, *Políticas de la Historia Argentina. 1860-1960*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2003, pp. 222-237 y 260.

⁵¹ AGPSF-MRL, Carpeta N° 6, Legajo 7, *Ese era...*, cit., pp. 5-9. Nótese que Lassaga, a través del modo erudito de hacer historia que defiende en estos escritos y de la posición que adopta con respecto a otros autores —rescate de la figura de Mitre y crítica de Vicente F. López y de Vélez Sarsfield, con quienes el primero ha polemizado—, busca alinearse tras la escuela de Mitre, cuya biografía de Belgrano, como ya se ha señalado, resulta indudable que le ha servido de modelo para su propia biografía de Estanislao López. Cf., ALEJANDRO EUJANIAN, “El surgimiento de la crítica”, en ALEJANDRO CATTARUZZA - ALEJANDRO EUJANIAN, *Políticas...*, op. cit., pp. 22-38.

sis sobre López encontraron consenso, de modo que es posible descubrir el discurso histórico lassaguiano ya en la obra de productores culturales santafesinos contemporáneos. Su trabajo fue recibido favorablemente por otros intelectuales santafesinos de la época, que lo citaron en sus respectivas obras.⁵² En alguna de éstas, como en la confeccionada por Pedro Alcácer con fines didascálicos y muy influenciada por la escuela mitrista y por la visión peyorativa del caudillismo provista desde Buenos Aires, se percibe la impronta de Lassaga, sin embargo, al historiarse a López, de quien se sostiene que actuó “bizarramente como caudillo prestigioso y fundador de la autonomía de esta provincia que honra su memoria”, a la que imprimió una “verdadera preponderancia política”.⁵³ Puede afirmarse que tanto en Lassaga como en estos otros autores santafesinos de entresiglos se encuentra presente, entonces, la siguiente característica: aún cuando adscriben a la historiografía liberal y son seguidores de Bartolomé Mitre, cuya obra toman como modelo, adoptan una posición independiente al historiar el papel desempeñado por Santa Fe y su caudillo en la época de las guerras civiles, en un esfuerzo de reivindicación del pasado provincial.

La impresión por cuenta del tesoro provincial de la *Historia de López*, y el lugar que se le reconoció a Lassaga en los festejos del centenario de López en 1886, contribuyeron a crear la imagen de este historiador como “biógrafo oficial” del caudillo santafesino, que le acompañaría durante toda su vida, y también después de su fallecimiento. A la vez, ambos episodios -la aparición del libro de Lassaga en 1881 y la conmemoración de 1886-, pueden considerar-

⁵² Vg., PEDRO S. ALCÁCER, *Compendio de Historia Argentina. Desde el Descubrimiento de América hasta nuestros días*, Rosario, Imprenta Olivé, 1889, Tomo II, pp. 132, 174 y 182, y EUDORO Y GABRIEL CARRASCO, *Anales de la ciudad del Rosario de Santa Fe. Con datos generales sobre Historia Argentina, 1527-1865*, Buenos Aires, Peuser, 1897, pp. 160, 172 y 195. Gabriel Carrasco en su obra -compuesta en base a los estudios previos de su padre- se refiere a Lassaga como “el distinguido historiador santafesino Dr. Ramón J. Lassaga”.

⁵³ PEDRO S. ALCÁCER, *Compendio de Historia Argentina...*, op. cit., pp. 131-137.

se como dos importantes hitos de un proceso que llevó a cristalizar en la memoria santafesina la representación de Estanislao López como principal héroe del pasado provincial y que ya no sería fácilmente abandonada o reemplazada. Cuando en 1938, el círculo historiográfico santafesino, ya institucionalizado⁵⁴ y mucho más profesionalizado que en el período en que actuó Lassaga, decidió conmemorar el centenario de la muerte del caudillo con unas Jornadas de Estudios Históricos sobre el Brigadier Estanislao López, las construcciones historiográficas elaboradas volvieron sobre los argumentos –la defensa de la autonomía provincial, la contribución a la constitución definitiva de la república federal, la encarnación de la sociedad santafesina en la persona y el pensamiento de López, la necesidad de reivindicar y hacerle justicia a este último– que hacía más de cincuenta años había trazado el primer biógrafo santafesino del caudillo. Y precisamente en honor a esta condición, fue que Salvador Dana Montaña –uno de los organizadores de la Jornada– propuso instituir una medalla de oro, con el nombre de Ramón Lassaga, al mejor ensayo que se presentara al concurso sobre las ideas políticas de López que se había convocado.⁵⁵

En el contexto de la historiografía nacional, en cambio, a Ramón Lassaga le sería más difícil alcanzar renombre, dominada como estaba aquélla por los discursos históricos que él mismo había censurado. Según una anécdota referida por Domingo Silva, de visita por Santa Fe en cierta oportunidad, el ex presidente Sarmiento hizo gala de su genio irónico y despectivo al serle presentado el historiador provinciano, manteniendo el siguiente diálogo:

⁵⁴ En 1935 quedó constituida la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe, y en 1938 se conformó el Instituto de Estudios Federalistas.

⁵⁵ SONIA TEDESCHI, “La vocación de memoria en los homenajes: ‘Justicia al mérito’”, *Anuario N° 20: Historia, memoria y pasado reciente*, Segunda Época, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2003/2004, Escuela de Historia/Homo Sapiens, Rosario, 2004, y MARIELA COUDANNES AGUIRRE, “La historiografía santafesina...”, op. cit.

—¿Es usted ese Lassaga que ha escrito la historia del gaucho López, que bebía ginebra en el mate, sentado en una cabeza de vaca?

—Soy ese Lassaga, general; pero permítame decirle que el Patriarca de la Federación era abstemio. Quien mezclaba ginebra con el agua del mate, era el general Echagüe.

—Pues lo he dicho yo, y basta: así pasará a la historia! —repuso con su arrogancia imperturbable, Sarmiento.⁵⁶

Más allá de lo anecdótico del episodio y de la veracidad estricta de este diálogo, el mismo sirve para reflejar bien los reparos con los que eran recepcionados los escritos de Lassaga en el plano nacional, y contribuye a encontrar una explicación a lo poco difundida y conocida que ha sido su obra fuera del ámbito santafesino. Recién con el afianzamiento del revisionismo histórico argentino, ya avanzada la década del '30, aquel discurso histórico que tuvo su génesis en diversos espacios provinciales desde fines del siglo XIX, revisor del período de las autonomías provinciales y del rol desempeñado por los caudillos de las primeras décadas de vida independiente, encontraría un medio más propicio para desarrollarse y alcanzaría una proyección hasta entonces desconocida.

Mientras llegaba ese momento, el proceso de escritura de la memoria santafesina impulsado por Ramón Lassaga entre fines del siglo XIX y principios del siguiente, evidenció la preocupación y el compromiso del historiador por rescatar del olvido el pasado provincial y lograr un mejor posicionamiento del mismo en el contexto de la historia nacional. En torno a estos rasgos predominantes desarrolló Lassaga su quehacer historiográfico, bajo un paradigma en el que —como se ha señalado— se conjugaban los postulados de una historia hecha según criterios científicos y centrada en el análisis de los documentos, con los de otra que se dirigía al sustrato de la memoria popular y, a través de la exhumación de tradiciones, le-

⁵⁶ *Santa Fe*, 1º de febrero de 1814.

yendas y anécdotas, buscaba hacer inteligible el pasado. En este segundo caso, también apelaría Lassaga a las fuentes, pero en un camino inverso, ya que partía de la tradición y, en función de ella, recurriría al documento, como soporte explicativo.

El título de “biógrafo de López”, conseguido al inicio de su carrera como historiador, lo signó para toda la vida. López y Santa Fe, Santa Fe y López, se mimetizaron a través de la pluma de Lassaga, en un esfuerzo de reivindicación provincial, que operó en la construcción de un discurso histórico lateral, planteado como una alternativa a los modelos de la tradición historiográfica nacional ofrecidos desde Buenos Aires, y que contribuyó a configurar la memoria santafesina.